

# EL DESARROLLO AGRARIO ANTE LA DIVERSIDAD DE LA AGRICULTURA FRANCESA

Por  
FRANÇOIS COLSON (\*)

**L**OS Estados Generales del Desarrollo Agrario (E.G.D.A.), organizados hace cuatro años en Francia a iniciativa del ministro de agricultura, la socialista E. Cresson, ocupan un punto de partida en la evolución de las discusiones sobre el modelo de desarrollo dominante en la agricultura francesa, pues fueron la ocasión para hacer participar en este debate a varias decenas de miles de agricultores, y para recoger la opinión de las organizaciones profesionales agrarias (OPAS) desde el nivel local hasta las instancias nacionales. Los informes de síntesis, elaborados con ocasión del encuentro nacional de los E.G.D. que tuvo lugar en París en 1983, no constituyen un análisis completo ni científico sobre las grandes tendencias de la evolución de la agricultura francesa y del desarrollo agrario, sino que son la expresión de los agricultores y de los asalariados del sector sobre la agricultura tal y como la desean, tal y como la quieren. En estos informes se encuentra una parte de utopía y numerosas contradicciones, pero también el peso de la experiencia de los agricultores sobre las transformaciones recientes de la producción agraria.

---

(\*) Chargé de Recherche, I.N.R.A. Economía Nantes. Responsable de los Estados Generales del Desarrollo Agrario y miembro del Gabinete del Ministro de Agricultura durante el período 1981-1983.  
Traducción de Tomás García González.

— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 141 (julio-septiembre 1987).

La organización de los E.G.D. respondía a un objetivo doble. Por un lado, se trataba de movilizar a los grupos locales de agricultores y a los organismos de desarrollo para incitarlos a adaptar su práctica a las nuevas condiciones económicas y sociales de la época. Por otro lado, el Estado pretendía también iniciar una reforma del modelo de «desarrollo agrario» para dar cumplimiento a un proyecto que llevaba ya varios años en estudio (cf. informe Pelissier, 1979). A pesar de la distancia adoptada por el Ministerio de Agricultura a partir del verano del 83 con respecto a las conclusiones de los informes de síntesis, el éxito de la consulta y sus repercusiones visibles en muchas provincias sobre el funcionamiento de los organismos de desarrollo, convierten a los E.G.D.A. en una etapa importante de la historia reciente del Desarrollo Agrario en Francia.

Sin embargo, este éxito inicial no ha tenido continuidad, ya que desde entonces no ha sido publicada ninguna normativa que desarrolle los principios debatidos en aquellos E.G.D.A. Los sucesivos retrasos en la aplicación de esta reforma se explican por su carácter político. En efecto, la citada reforma afectaría a un terreno particularmente sensible de las relaciones entre la Administración pública y las O.P.A.S., ya que pondría en juego las modalidades de financiación de las acciones de desarrollo y, en consecuencia, las relaciones de poder de las diferentes organizaciones agrarias entre sí. La importancia dada entonces por el Ministerio de Agricultura al anuncio de una reforma de la política de desarrollo retrasó, sin duda inútilmente, algunas adaptaciones que habrían sido posibles sin necesidad de modificar en el marco reglamentario del decreto de octubre de 1966, considerado como normas básicas de la política de desarrollo en Francia.

Pero la ausencia de una reforma en el terreno jurídico no ha impedido que se produzcan evoluciones sumamente importantes en el terreno de las ideas, referentes a los objetivos y a los métodos de acción de los organismos de desarrollo agrario. Se constata en efecto, desde hace algunos meses, que el tema de la «diversidad», lanzado con ocasión de los E.G.D.A., está presente en muchos de los discursos profesionales. Este cambio es tanto más relevante cuanto que afecta a todas las O.P.A.S. nacionales — desde el C.N.J.A. (Centre National des Jeunes Agriculteurs) hasta

la A.P.C.A. (Assemblée Permanente des Chambres de l'Agriculture), desde la F.N.S.E.A. (Fédération Nationale des Syndicats des Exploitants Agricoles) hasta la C.N.M.C.C.A. (Confédération Nationale de la Mutualité, la Coopération et du Crédit Agricoles)—, y se efectúa con mucha rapidez, yendo a veces hasta la crítica argumentada de las posturas mantenidas por estas mismas organizaciones hasta épocas recientes (1).

La lectura de los informes de los congresos y de los artículos de revistas, y el análisis de las tomas de posición adoptadas por los dirigentes sindicales, conducen a pensar que las O.P.A.S. están experimentando una «revolución cultural» (2), que responde a la puesta en cuestión de su propia concepción de la agricultura y del futuro de las explotaciones agrarias. En efecto, la utilización del tema de la «diversidad» está dando lugar a interpretaciones diferentes de las que han venido siendo admitidas durante estos últimos años, y permitiendo, por otra parte, presagiar una evolución de la estructura organizativa del propio desarrollo agrario.

## I. LA DIVERSIDAD: ¿UN HANDICAP O UNA SUERTE PARA LA AGRICULTURA FRANCESA?

La agricultura francesa es variada. Esta diversidad de las producciones, de los tipos de explotaciones, aparece claramente en el paisaje. Todos los observadores subrayan esta característica. En cada región, las sociedades rurales modelaron unas estructuras agrarias adaptadas a las exigencias del mercado en función de condiciones geográficas y sociales específicas.

No obstante, durante unos veinte años, este enfoque de la «diversidad» tuvo poca presencia en el seno de las organizaciones agrarias y de los centros de enseñanza o investigación. Al principio de los años sesenta, la heterogeneidad de las explotaciones era, en efecto, presentada como la señal más visible del retraso de la agricultura francesa con relación a la de los países del norte de

(1) Cf. «Projet pour l'agriculture de demain», *Revue Chambres d'Agriculture*, n.º 720, juin 1985.

(2) Según la fórmula de J. Grall (*Le Monde* del 11 de junio de 1985), retomada por J. Rémy, «les habits de la profession» a aparecer en la revista *Pour*.

Europa. Era un obstáculo para la modernización rápida de las explotaciones, y requirió la puesta en marcha de una política de estructuras para promover explotaciones más competitivas, particularmente en el sector ganadero.

Esta política se apoyó entonces en un análisis que distinguía «tres agriculturas»: la primera, moderna, bien estructurada ya, era considerada como la única capaz de afrontar el mercado organizado; la tercera estaba formada por explotaciones condenadas a desaparecer; en cuanto a la segunda, se consideraba que no podría desarrollarse si no era a través de importantes ayudas del Estado que le permitiesen elevarse al nivel de una agricultura competitiva. Tal política implicaba un acuerdo profundo con las organizaciones profesionales sobre la definición de un tipo de explotación referencial (la explotación de 2 UTH), y sobre su participación en la selección de las explotaciones susceptibles de recibir las ayudas atribuidas por los poderes públicos.

### I.1. *Agricultores-modelo*

Varias investigaciones (3) han puesto de manifiesto la función de las organizaciones profesionales, y muy particularmente del sindicalismo agrario, en la modernización de la agricultura francesa y en la emergencia de modelos de producción dominantes. El tipo de agricultor propuesto como ejemplo al conjunto de la colectividad tendía a rehabilitar la imagen de un agricultor al servicio del abastecimiento alimenticio del país, al servicio de la modernización de la economía nacional. Este tipo de agricultor estuvo en el centro del discurso del sindicalismo agrario de los años sesenta-setenta sobre la unidad de la profesión agrícola. El modelo hacia el cual debían tender todos los agricultores (4) había sido realizado en sus propias explotaciones por los dirigentes agrarios promovidos a los cargos de responsabilidad en las organizaciones profesionales (5). La referencia a ese modelo de explota-

(3) Barrés, D.; Bourquelot, F.; Colson, F., y Nallet, H., *La JAC et la modernisation de l'agriculture* (EHESS, INRA, Paris-Nantes, 1979) y Coulomb, P., y Nallet, H., *Le syndicalisme et la creation de paysan modèle*, (INRA, Paris, 1980).

(4) F. J. Remy, *Le métier d'agriculteur: façon de produire et d'être des agriculteurs sarthois* (INRA, Paris, 1982).

(5) S. Maresca, *Les dirigeants paysans* (Editions de Minuit, Paris, 1983).

ción fue más fuerte en las regiones en las que el sindicalismo agrario era potente y organizado (en el oeste más que en el sur y el este de Francia), y fue tanto más eficaz cuanto que se acompañaba de la atribución de importantes ayudas para la modernización y para ciertas producciones, y de la garantía de un precio mínimo remunerador para algunas producciones, independientemente del volumen puesto en mercado (6) (cf. producción lechera, producciones de bovinos jóvenes y de cerdos comercializados por las agrupaciones de productores.)

Los organismos de desarrollo agrario, desde los «grupos locales de vulgarización» hasta los «institutos técnicos nacionales», contribuyeron con su actividad práctica a reforzar el impacto de los modelos de producción dominantes. La «vulgarización por el ejemplo» (el campo de experimentación pero también la visita a la explotación «de punta») fue siempre un método rápido de difusión del progreso técnico, muy particularmente entre agricultores que habían recibido una formación escolar limitada. Era muy eficaz para «aprender a producir» en un período en que el incremento de los volúmenes producidos por explotación era una condición necesaria y suficiente para asegurar un aumento de la renta de los agricultores.

Este método era tanto más espectacular cuanto que el bajo nivel de los resultados técnicos era el principal factor que limitaba la mejora de la productividad del trabajo agrícola. Los agricultores podían observar año tras año los efectos de la utilización de las nuevas técnicas sobre el aumento de los rendimientos unitarios (por hectárea cultivada, por vaca lechera, por cerda madre, etc.) y sobre la elevación de su nivel de vida. Por otro lado, esta «vulgarización técnica por el ejemplo» se mostraba mucho menos costosa en tiempo de técnicos y en dinero que la del asesoramiento «individualizado», que subrayaba la especificidad de cada explotación con relación a las demás explotaciones de su entorno (7).

Durante todo el período reciente, la elección de un modelo

---

(6) Alphantery, Barceló, Bitoun, Dupont, Remy y Wolfer, *Les formes d'intensification en élevage bovin, le cas du lait et des jeunes bovins* (INRA, París, 1980).

(7) F. Colson, Mouchet, *La promotion de la gestion auprès des agriculteurs on l'histoire de la comptabilité simplifiée et son utilisation en agriculture* (B.T.I., 1985).

dominante de desarrollo siguió prevaleciendo en la política de modernización de las explotaciones agrarias, y la puesta en marcha de los planes de modernización a partir de 1972 contribuyó, incluso, a reforzarlo. Este fenómeno fue analizado como una consecuencia del modo de elaboración de la política agraria por los Poderes Públicos en estrecha relación con las organizaciones profesionales, que aseguraban, bajo la égida del sindicalismo mayoritario, la responsabilidad del «encuadramiento técnico-económico» de los agricultores (8).

### 1.2. *De la agricultura alternativa al reconocimiento de la diversidad*

El cambio de las condiciones económicas y, a partir de 1974, la subida del precio de la energía fueron los factores que condujeron a la aparición de nuevos temas sobre «agricultura alternativa» y «diversidad de sistemas de producción».

Los investigadores en ciencias sociales (9) estuvieron entre los primeros que subrayaron la multiplicidad de los factores que condicionan la producción agraria. Pero fue ante todo el informe Poly de 1980, titulado: «Para una agricultura más económica y más autónoma» (10), el que mejor simbolizó los cambios de actitud inducidos por la crisis económica.

Durante varios años, estos temas fueron retomados y desarrollados principalmente por grupos de agricultores situados en la oposición al sindicalismo mayoritario, quienes impulsaron la idea de la promoción de «agriculturas diferentes». Partiendo de una crítica de la agricultura «productivista», que encontraba mucha resonancia entre los consumidores (calidad de los productos, residuos de hormonas y pesticidas, aumento de los niveles de nitratos en las aguas subterráneas, etc.), proponían, entonces, la puesta en práctica de modelos alternativos. Estas experiencias eran, sobre todo, presentadas como estrategias de resistencia campesina en las regiones desheredadas (11), o como búsqueda de nuevas

(8) C. Servolin, «Les politiques agricoles» en *Traité de Sciences Politiques* (P.V.F., París, 1985).

(9) J. C. Tirel, «Le débat sur le productivisme», *Economie Rurale*, n.º 155, París, 1983.

(10) J. Poly, *Pour une agriculture plus économe et plus autonome* (INRA, París, 1980).

(11) F. Pernet, *Resistances paysans* (PVG, Grenoble, 1982).

relaciones económicas entre los agricultores de los países ricos y los de los países del Tercer Mundo. Pero estas experiencias eran mal aceptadas por los responsables de los organismos de desarrollo, porque, más allá de su carácter a veces marginal, su reconocimiento habría implicado poner en tela de juicio el trabajo realizado durante más de veinte años por estos organismos.

Sin embargo, desde 1975, la multiplicación de los casos de agricultores en dificultad financiera (12) acentuaba los límites encontrados por numerosos agricultores para proseguir el proceso de modernización. Aunque las cualidades técnicas continuaban siendo una condición necesaria, ya no eran suficientes para garantizar el éxito económico. Además, la gran variabilidad de los resultados técnicos observados —cualquiera que fuese la naturaleza de la producción y la dimensión de la unidad de producción— ponía de manifiesto lo difícil que resultaba a los técnicos agrícolas adaptar el mensaje técnico a las necesidades de cada agricultor. El aumento medio de los rendimientos exigía, de hecho, una mejor adecuación del asesoramiento a la diversidad de las condiciones de producción. Esta exigencia limitaba, por tanto, la pertinencia de ciertos modelos técnico-económicos que habían sido presentados durante mucho tiempo como una solución eficaz para cualquier situación.

### I.3. *La «diversidad», idea central de los E.G.D.A.*

Durante el invierno 1982-83, los informes —locales, regionales o nacionales— de los Estados Generales del Desarrollo Agrícola (E.G.D.A.) pusieron de manifiesto dos grandes ideas: la voluntad de los agricultores de dominar su propio desarrollo, y la preocupación de todos los grupos por ser reconocidos en la diversidad de sus situaciones y de sus proyectos (13).

La primera idea continuaba la actitud que había prevalecido en los años sesenta cuando se pasó de la «vulgarización» al «de-

(12) Aubert, D., León, Y., *Etude sur les agriculteurs en difficulté* (INRA, Rennes, 1985).

(13) F. Colson, «Les Etats Généraux du Développement Agricole: un temps fort du thème de la diversité de l'agriculture et de la pluralité du développement», *Agriscopes*, n.º 6, julio-septiembre, 1985, Augers. N. Eizner, *Les paradoxes de l'agriculture française* (Ed. de L'Harmattan, 1985) (prólogo de P. Conlomb).

sarrollo». De acuerdo con ella, la modernización de la agricultura no puede reducirse a la simple difusión del progreso técnico, sino que se trata de un complejo proceso de transformación económica y social que es, en primer lugar, obra de los propios agricultores. Reafirmando en todo lugar esta concepción global del desarrollo, los participantes en los E.G.D.A. subrayaban que, a su entender, no podía darse la modernización de una explotación agraria sin que existiera cierta solidaridad entre todos los agricultores de una misma región, y que el porvenir de la agricultura era indisociable del futuro del medio rural en su conjunto.

La segunda idea central de los E.G.D.A. sobre el tema de la diversidad (14) consagraba la existencia de dos maneras diferentes de enfocar los problemas del desarrollo. Por un lado, se proponía la diversificación de las producciones como una solución para mejorar las rentas de los agricultores. La puesta en práctica de pequeñas producciones intensivas, la introducción de actividades complementarias (turismo, venta directa, etc.), la búsqueda de nuevos sistemas de producción más económicos, tales como los que pueden ser practicados, por ejemplo, en la producción porcina (autoabastecimiento alimenticio) y en la producción bovina (introducción de leguminosas asociadas a gramíneas) eran presentadas como experiencias interesantes. Por otro lado, la diversidad de la agricultura era utilizada para recordar la variedad de la población susceptible de ser afectada por la política de desarrollo, y para subrayar que una parte de esta población había estado al margen de las acciones emprendidas estos últimos años (15) (explotaciones de zonas difíciles, pequeños agricultores, pluriactivos, obreros agrícolas, etc.).

Rechazando la noción de «modelo único» de desarrollo, los participantes en los E.G.D.A. expresaban a través del tema de la «diversidad» su preocupación por valorizar las potencialidades agronómicas y humanas de cada región y por mantener el mayor

---

(14) El término de «diversité» recubre un gran número de interpretaciones y no puede ser, en sí mismo, un concepto científico de análisis de la realidad económica y social de la agricultura francesa. Ver Ph. Lacombe, «Rapport de la Commission III, enseignement agricole et diversité des agricultures», *Colloque Enseignement Agricole et Formation des Ruraux*, Paris, 1985.

(15) Mientras que el texto del decreto de octubre de 1966 sobre el desarrollo agrícola preciso en el artículo R. 821-1 del Code Rural que «las acciones colectivas de desarrollo agrícola deben ser conducidas de tal modo que todos los agricultores y en particular los jóvenes y los asalariados puedan participar en ellas».



número posible de activos en la agricultura. Esta reivindicación de un desarrollo abierto a todos recordaba la «misión de servicio público» atribuida a los organismos de desarrollo agrario financiados por fondos públicos (tasas parafiscales, impuestos sobre la tierra de las Cámaras de Agricultura, créditos presupuestarios de los «offices»). Al tiempo que confirmaban la responsabilidad que las organizaciones agrarias habían tenido en la dirección de las acciones de desarrollo, los informes subrayaban la función específica del Estado y de sus representantes en la definición de las orientaciones y de los programas del desarrollo agrario y en el reconocimiento de la pluralidad de los grupos de desarrollo.

Desde hace tres años se pueden observar algunas inflexiones significativas en materia de vulgarización-desarrollo. En este sentido, se puede citar, en primer lugar, la implicación de la mayoría de los centros de enseñanza agraria pública, que disponen de una explotación, en un proceso de experimentación coordinada en el seno de cada uno de los sectores de la R.N.E.D. (Red Nacional de Experimentación y de Demostración). Existen, por otro lado, algunas iniciativas adoptadas por los Institutos Técnicos para poner en estudio la diversificación de los sistemas de producción, y ello partiendo, más de lo que se hizo en el pasado, de las preocupaciones de los agricultores (cf. operación Fourrage Mieux dirigida por el I.T.E.B.). En muchas provincias, los E.G.D.A. significaron la oportunidad para una dinamización del trabajo micro-regional, yendo, a veces, por iniciativa de la Cámara Agraria, hasta la reorganización de los servicios de apoyo técnico por comarcas agrícolas. En todas partes, los E.G.D.A. implicaron, ante todo, un planteamiento del problema de la «diversidad» de la agricultura en términos nuevos para las organizaciones agrarias.

## II. LOS ORGANISMOS DE DESARROLLO FRENTE A LA DIVERSIDAD DE LA AGRICULTURA

La organización de la vulgarización, y luego del desarrollo, adoptó en Francia formas originales para adaptar el mensaje técnico a los agricultores (16). Se les reconoció a los grupos, desde

(16) M. Legouis, «Le développement agricole à la française», *Académie d'Agriculture, compte rendu*, n.º 4, 1979.

1959 y confirmado en 1966, una función privilegiada en materia de experimentación (C.E.T.A.) y de difusión (C.I.V.A.M., G.V.A., G.E.D.A.) por su capacidad para dar respuesta a las necesidades de los agricultores, partiendo de los problemas concretos planteados en las explotaciones del «cantón» o de la comarca agrícola.

La responsabilidad encomendada por el Estado a las organizaciones profesionales (O.P.A.S.) en materia de desarrollo agrario respondía a la preocupación, esencial en los años sesenta, por movilizar a todas las fuerzas vivas del mundo agrícola para hacerlas participar en la modernización rápida de la agricultura.

El reconocimiento, por parte de los poderes públicos, del status de «organismo de desarrollo agrario» a un gran número de organizaciones condujo a la instauración de instancias especializadas encargadas de aportar, cada una en su terreno, un asesoramiento a los agricultores. Esta estructuración progresiva del aparato del desarrollo agrario fue llevada a cabo para facilitar una adaptación a los problemas particulares de cada producción y de cada provincia. Esta flexibilidad para acercarse a la base permitió a las O.P.A.S. y a los poderes públicos orientar eficazmente las producciones, particularmente aquellas que se beneficiaban de las ayudas públicas a la modernización.

## II.1. *Todos los agricultores no son iguales*

Siempre se han formulado muchas críticas contra los organismos de desarrollo debido a su limitado impacto entre los agricultores. En 1982, una encuesta del S.C.E.E.S. sobre «le conseil» (el asesoramiento) en agricultura (17) mostraba que solamente el 55% de los agricultores mantenía contactos regulares con agentes de desarrollo; que el 31% estaba en contacto con agentes de las empresas privadas y cooperativas; que el 7% contactaba con los veterinarios, y que el 17% lo estaba con los técnicos de las organizaciones agrarias.

---

(17) S.C.E.E.S., «Le conseil en agriculture», *Serie 5*, n.º 128, janvier, 1983.

Esta misma encuesta del S.C.E.E.S. permitía caracterizar tres grandes grupos de explotaciones respecto del asesoramiento en materia de desarrollo:

1. Explotaciones agrarias de tamaño medio o grande, cuyos titulares, relativamente bien formados, buscaban asistencia entre agentes exteriores a la explotación agraria o a su vecindario: este grupo representaba aproximadamente el 25% del conjunto de los agricultores.
2. Explotaciones con dimensiones y orientaciones diversas, llevadas por «agricultores a título principal» que, al tener pocos contactos con los técnicos, citaban con mayor frecuencia en la encuesta las relaciones con los vecinos para resolver sus problemas técnicos: este grupo representaba el 45% del conjunto.
3. Explotaciones de pequeña dimensión, llevadas a menudo por jubilados o agricultores a tiempo parcial y por titulares sin formación agraria, representando alrededor del 30% del conjunto de los agricultores de menos de sesenta y cinco años.

Esta disparidad era, y es, consecuencia, sobre todo, de la insuficiente formación de muchos agricultores. Las iniciativas tomadas en materia de formación continua (18) (F.A.F.E.A., promoción colectiva, etc.) encuentran sus límites en la dificultad de los agricultores para ausentarse de su explotación (problema de los servicios de sustitución), y sobre todo en la representación que los agricultores se forman del lugar que ocupan en el medio agrario. La desvalorización social que afecta a los agricultores que practican una manera de producir considerada como rutinaria (19), o que utilizan equipos o aperos considerados como anticuados, es en efecto el obstáculo más importante para la extensión de las acciones de desarrollo. Siempre resulta muy sorprendente, cuando se viaja de una región a otra, constatar que explotaciones consideradas aquí como modernas y competitivas son estimadas allá como condenadas y sin porvenir.

(18) La encuesta del S.C.E.E.S. de 1982 estipuló en un 1% la proporción de los agricultores que participan en las sesiones de formación continua.

(19) M. Guglielmi, «Systéms productifs et positions sociales en agriculture», *ISARA*, marzo 1984.

He podido vivir personalmente esta experiencia en el caso de las explotaciones lecheras entre zonas de montaña y zonas intensivas del oeste, y también de la ganadería porcina (20), para las cuales el número de cabezas es todavía, con frecuencia, el único criterio de apreciación de su rentabilidad económica.

## II.2. *¿La pluralidad de los grupos de desarrollo?*

Hasta épocas recientes, el problema de la pluralidad de los grupos y los organismos de desarrollo se limitaba a la cohabitación entre los C.E.T.A. y los G.V.A. (21), y al reconocimiento de los C.I.V.A.M. en algunas regiones de tradición laica y republicana. El conjunto de las acciones de desarrollo seguía siendo coordinada bajo la responsabilidad del sindicalismo agrario mayoritario: las federaciones provinciales del F.N.S.E.A. y C.N.J.A. en el caso de los S.U.A.D., y las federaciones nacionales especializadas por sectores de producción, en el caso de los institutos y los centros técnicos. Aunque las cooperativas, en tanto que organizaciones agrarias de carácter federal, podían estar presentes en las estructuras administrativas de los organismos encargados del desarrollo agrario, a las empresas agro-alimentarias siempre les fue rechazada, como lo recordaba la Sra. Sera en su informe introductorio a la sesión de la S.F.E.R., toda participación en la elaboración de los programas de desarrollo agrario (22).

La creación de grupos de agricultores que formulan proyectos de agricultura alternativa, tales como los defensores de la agricultura biológica o los partidarios de una agricultura más autónoma (23), subraya hoy la existencia de nuevos proyectos de desarrollo. La aparición de la pluralidad sindical al final de los años setenta es otra forma de expresión de la existencia actual de concepciones diferentes sobre el futuro de la agricultura, sobre la manera de ser agricultor. Una y otra plantean cuestiones importan-

(20) F. Colson, *Diversité des systèmes de production en élevage porcin* (INRA, Nantes, 1984).

(21) Las condiciones de la fusión, bajo la égide de la F.N.S.E.A. de las federaciones nacionales para constituir la F.N.G.E.D.A., señalan, además, las dificultades encontradas para hacer que coexistan las dos modalidades.

(22) S. Serra, «Intensification on déclin», *Session SFER*, septiembre, 1985.

(23) AFIP-Alter, Agri, «Repertoire des groupes en Gretagne pour un développement agricole diversifié» (Rennes, 1985).

tes a los poderes públicos y al conjunto de las organizaciones profesionales agrarias (O.P.A.S.) sobre las condiciones de una apertura eventual de los medios financieros del desarrollo a organizaciones con prácticas diferentes a las dominantes. Esta apertura debería, en efecto, realizarse en función de la capacidad de respuesta de las organizaciones a los problemas concretos que afectan a los grupos de agricultores, y no solamente en función de su acuerdo sobre un modelo de agricultura a promover. Así, por ejemplo, las C.U.M.A. (Cooperatives d'Utilisation de Machines Agricoles) y sus federaciones provinciales, que afirman hoy su voluntad de ser actores del desarrollo agrario y no simples organizaciones de servicios que permiten disminuir el coste de la mecanización, reciben, en escasas ocasiones, créditos al desarrollo.

Resulta, no obstante, significativo observar ciertos cambios en este terreno de la pluralidad de los grupos de desarrollo. Las nuevas competencias concedidas a las provincias y a las regiones en materia de desarrollo dan, en lo sucesivo, a sus órganos representativos, la posibilidad de intervenir en este área. De este modo, las responsabilidades que los representantes elegidos han de asumir en el terreno de la ordenación rural puede que los lleven a prestar particular atención a todas las formas de agricultura existentes en la provincia o región, incluida la pluri-actividad, que sean susceptibles de contribuir al mantenimiento de un tejido social en zonas difíciles (24).

En esta evolución, las Cámaras Agrarias irán reforzando progresivamente el papel de «maestro de obras» privilegiado que han tenido y tienen en las acciones de desarrollo agrario, tanto a nivel provincial como regional. La importancia de sus medios financieros les concede ya un lugar privilegiado; su estatuto de ente público de tipo profesional, con dirigentes elegidos por el conjunto de los agricultores, las confirma como interlocutores representativos de toda la «profesión agraria», incluidas las minorías sindicales, e incluidos también los agricultores que investigan individualmente o en grupo otras formas de producir.

No resulta, por tanto, sorprendente constatar el hecho de que las Cámaras Agrarias estén ahora interrogándose sobre la bon-

---

(24) R. Souchon, *Le Défi Rural* (Ed. Agri, Nathan International, París, 1985).

dad de los modelos de explotación de 2 UTH, que estuvieron desde hace veinte años en el centro de la política de estructuras y de la política de desarrollo agrario.

### II.3. *La diversificación de las producciones para adaptar las explotaciones a las nuevas condiciones del mercado*

Desde hace algunos años, las organizaciones agrarias se han ido sensibilizando ante las perspectivas que ofrecían a las explotaciones agrarias las pequeñas producciones diversificadas. La A.P.C.A. (Assemblée Pérmanente des Chambres d'Agriculture) y la F.N.G.E.D.A. (Fédération Nationale des Groups d'Etude et de Développement Agricole) habían publicado algunos folletos (25) sobre estas producciones vegetales (desde el kiwi a la fresa silvestre) y animales (desde el caracol al conejo de angora, pasando por los perros de campaña o los cangrejos). El I.T.A.V.I. (Institut Technique de l'Aviculture) se había especializado en el asesoramiento técnico a las nuevas explotaciones ganaderas, mientras que otros institutos se habían encargado de dar las informaciones necesarias a los productores especializados de plantas medicinales y aromáticas. Todas estas pequeñas producciones eran, sin embargo, consideradas como actividades marginales, de complemento. De igual manera, el turismo rural o la venta directa de los productos en las propias haciendas agrícolas eran vistas como actividades complementarias, reservadas a las explotaciones con dimensiones insuficientes para obtener una renta mínima mediante los grandes aprovechamientos productivos que eran objeto de una organización común de mercado en el marco comunitario.

Desde hace un par de años, el tema de la «diversificación» de las producciones ocupa un lugar creciente en el discurso de las organizaciones profesionales agrarias (O.P.A.S.). Las decisiones adoptadas por el Consejo de Ministros de la C.E.E. en marzo de 1984 dieron fin a los mecanismos europeos de precios de garantía sin límite de producción para los principales productos. La im-

(25) *Chambre d'Agriculture*, «La diversification des productions agricoles», n.º 715, abril 1985 y n.º 721, julio 1985. *Enterprises Agricoles*, «Que produire d'antes?», tomo 1, vegetales; tomo 2, animales; número «hors série» 1983-84.

plantación de las «cuotas» lecheras, el descenso importante del precio de los cereales o el marasmo persistente en el mercado de la carne de vacuno obligan a los agricultores a buscar nuevas combinaciones productivas para intentar mantener sus ingresos y perpetuar su empresa.

La diversificación de las producciones es presentada ahora como un medio para paliar los riesgos («no poner todos los huevos en el mismo cesto») y para permitir a los agricultores alcanzar todas las oportunidades que ofrece el mercado. El informe titulado: «La diversificación: del eslogan a la estrategia» de la revista del C.E.N.A.G. de febrero del 85 (26) o los artículos de Gil Kresman en la revista *Paysans* (27), subrayan que únicamente los agricultores que se comporten como empresarios y como comerciantes podrán adaptarse rápidamente a esta agricultura más abierta a un entorno fluctuante. «La agricultura plural» propuesta por G. Kresman se aleja definitivamente del modelo de explotación de 2 UTH y permite que coexistan, en un extremo, «complejos agro-industriales y agro-comerciales (...), reuniendo a un número importante de personas», y «en el otro extremo (...), mini-explotaciones hortícolas y de auto-subsistencia».

Este enfoque evoca claramente la hipótesis de una evolución ineludible «hacia una agricultura dual», que es también el título del informe de la revista *Agricultura y Cooperación* de la C.F.C.A. (28), en el que se presentan las actas de las jornadas de estudio del C.N.J.A., del congreso de la C.N.M.C.C.A. y de la reunión nacional de la A.P.C.A. del mes de junio del 85. La postura de las organizaciones profesionales agrarias (O.P.A.S.) es, sin embargo, muy prudente en este terreno. En efecto, aunque el tema de la «diversidad» es, sobre todo, empleado para evocar la adaptación de las explotaciones agrarias a las exigencias del mercado, también es enfocado como un tema portador de un nuevo «discurso unitario», que permitiría a todos los agricultores, desde los más pequeños a los más grandes, coexistir en una agricultura diversificada. L. Lauga, en su libro «Agricultura: el presente supe-

(26) *L'agriculture d'entreprise*, «La diversification: du slogan á la strategie», noviembre-diciembre, 84; enero-febrero, 85.

(27) G. Kressman, «L'agriculture du troisieme type», *Paysans*, n.º 171, abril-mayo, 1985, n.º 172, junio-julio, 1985.

(28) *Agriculture et Cooperation*, «Vers une agriculture duale», n.º 80, junio-julio, 1985.

rado» (29), propone a las organizaciones agrarias abandonar la teoría de las tres agriculturas y prevé la coexistencia de cuatro modelos de agricultura, cada uno de ellos respondiendo a necesidades específicas.

Reconociendo la superación del modelo de explotación de 2 UTH y proponiendo que se tenga en cuenta la pluri-actividad de muchos titulares de explotación, los dirigentes de la A.P.C.A. recuerdan la realidad económica y social de la agricultura tal como es y no tal como ellos la desean. Aunque en «la elección se inclinen de forma decidida y mayoritaria en favor de una agricultura de empresa» (30), los responsables de la A.P.C.A. subrayan, al mismo tiempo, que «no se trata de dejar de lado las demás explotaciones (...) ni de llevarlas a una próxima desaparición». Intentando conciliar dos modelos de explotación, plantean, sin darle respuesta, la cuestión de la organización futura del desarrollo agrario.

#### II.4. *¿Un desarrollo a dos velocidades?*

En su artículo sobre «la agricultura del tercer tipo», G. Kresman presenta una hipótesis que responde a las preocupaciones de los agricultores más modernizados, y propone una organización del desarrollo «a la carta», adaptada, por un lado, a los agricultores super-técnicos, que necesitarán «consejos de punta», y, por otro lado, a los «agricultores tradicionales, que continuarán en dificultad». Constatando la reducción de los márgenes y la necesidad de un mayor rigor en las financiaciones colectivas (presupuesto del Estado y tasas parafiscales), el autor prevé una disminución de los recursos financieros disponibles para las acciones de desarrollo. Como consecuencia, propone, por un lado, hacer pagar los servicios a los que más los utilizan, incitando con ello a los técnicos a mostrarse competitivos y eficaces, y reservar, por otro lado, una asistencia gratuita para los más desfavorecidos. Concluye el autor pronosticando la llegada de una «verdadera política de marketing del desarrollo».

---

(29) L. Lauga, *Agriculture: le présent dépassé* (Ed. Economica, París, 1985).

(30) *Chambre d'Agriculture*, n.º 721, julio, 1985.



Las desigualdades inducidas por la práctica actual del desarrollo son, desde hace tiempo, conocidas por todos. Sin embargo, la referencia a la unidad del mundo agrícola implicaba la realización de esfuerzos reales por parte de las organizaciones profesionales para la puesta en práctica de algunas acciones solidarias, y para intentar una ampliación de su impacto. Por otro lado, el incremento de la parte de autofinanciación en los organismos «de asistencia técnica» respondía ya a la preocupación por hacer pagar, en parte, a los agricultores el coste de su encuadramiento técnico y económico.

La aparición actual de un nuevo discurso sobre la «agricultura dual» puede ser interpretada como la preocupación de algunos dirigentes profesionales por abandonar progresivamente la concepción de un desarrollo global que privilegia las acciones colectivas, para sustituirla por una concepción más liberal que ponga el acento sobre el apoyo individualizado a los agricultores competitivos. Mientras que hace veinte años, la reforma de la vulgarización se esforzaba por asociar estrechamente «desarrollo del hombre» y «desarrollo económico», el debate que actualmente se entabla conduce a dar prioridad al crecimiento económico y a la adaptación al mercado de las explotaciones más competitivas como objetivo esencial de los organismos de desarrollo.

Estas dos concepciones siempre han existido en las organizaciones profesionales. La modificación del contexto económico y el auge de la ideología liberal ponen hoy de manifiesto una evolución significativa de las relaciones de fuerza entre los partidarios de estas dos corrientes. Por ello, la práctica de los organismos de desarrollo se irá modificando progresivamente. Pero al igual que en tiempos pasados, esta tendencia dependerá mucho de las opciones que los dirigentes agrarios hagan en función de su propia situación y de las condiciones concretas de los agricultores que representan.

### III. CONCLUSION

El aumento de los rendimientos de las plantas vegetales y de los animales, y el perfeccionamiento del trabajo agrícola permi-

ten todavía hoy prever posibilidades de realizar importantes mejoras en la productividad del trabajo y, por ello, en las rentas de los agricultores, asegurando un buen dominio de la intensificación de sus producciones. Pero la observación atenta de la realidad agraria también muestra que, en todas las producciones, existen combinaciones técnicas, itinerarios de intensificación y tipos muy variados de explotaciones que aseguran unos ingresos equitativos a los agricultores que las practican.

Contrariamente a lo que pensaban hace unos años algunos economistas, de los cuales yo formaba parte (31), no parece que el aumento rápido del capital de las explotaciones agrarias y su transmisión generacional sean obstáculos para alcanzar el proceso de intensificación-especialización. El problema planteado al desarrollo agrario no es, por tanto, promover «nuevos modelos», sino partir de la realidad de las explotaciones, tal y como son hoy, para valorizar al máximo todas las potencialidades de la agricultura francesa.

La cuestión principal para el futuro de la agricultura es, de hecho, la del reparto de los fondos públicos destinados a los agricultores, tanto en materia de organización de los mercados como de modernización de las explotaciones o de formación y asistencia técnica. Los trabajos de investigación efectuados sobre el reparto de las ayudas del Estado a los agricultores (32) mostraron, contrariamente a una idea generalmente admitida, que las explotaciones más grandes eran las que más se beneficiaban de los créditos públicos.

Los autores del Libro Verde de la comisión de la C.E.E. (33) subrayan, por su parte, las ventajas adquiridas por las grandes explotaciones del norte de Europa, debido a la existencia de mecanismos no diferenciados de mantenimiento de los mercados. Tomando nota de la saturación de la mayor parte de los grandes mercados de productos agrarios, estos mismos expertos proponen, por un lado, bajar los precios garantizados y, por otro, abandonar

---

(31) F. Colson, B. Wolfer, «L'efficacité économique de l'intensification laitière et la nécessité des aides de l'Etat», *Economie Rurale*, n.º 145, septiembre-octubre, 1981.

(32) Blogonsky *et al.*, «Repartition des aides publiques aux exploitations adhérents an RICA en 1979», *Cahier de Statistiques Agricoles*, n.º 6/6, noviembre-diciembre, 1983.

(33) *Le livre Vert de la Commission*, «Perspectives de la politique agricole commune. Notes rapides de l'Europe Verte», julio, 1985.

las políticas que inciten a la modernización de las explotaciones y reconocer «una agricultura de segunda zona» que convendría asistir en su declive por medio de ayudas directas.

En esta misma perspectiva, los partidarios de «un desarrollo a dos velocidades» apuestan por una disociación de las políticas propuestas: a un sector económico, por un lado, y a un sector social, por otro, sin precisar, sin embargo, donde se sitúa el límite entre estos dos sectores. Al hablar de agricultura dual, tienden a consagrar las desigualdades económicas como forma de segregación social, y a proponer que una parte no despreciable de la población activa agraria sea marginada del desarrollo económico y del debate social.

Las cuestiones planteadas al desarrollo agrario a través de las discusiones sobre la «diversidad» de las explotaciones y la «diversificación» de las producciones no deben ocultar el enfoque de las desigualdades del desarrollo. Esta lucidez es hoy necesaria para abordar con claridad los problemas de cohesión de las sociedades rurales y del papel de los agricultores en la sociedad francesa.

#### RESUMEN

La adecuación de la agricultura francesa a las nuevas condiciones económicas y sociales de la época y el diseño del tipo de agricultor necesario para llevar a cabo esta adecuación son el núcleo de este trabajo.

Se toman como elementos de juicio las conclusiones de los debates mantenidos en el sector a lo largo de los últimos años en las que se entrecruzan la utopía y el análisis de la realidad. Clarificar los dos términos de esta dicotomía lleva al autor a contemplar los modelos dominantes de producción ante la «diversidad» de la agricultura francesa y a valorar la responsabilidad de las organizaciones profesionales en la divulgación y tutela de los nuevos objetivos.

Las cuestiones planteadas en el estudio son enfrentadas desde el exigible imperativo de mantener la cohesión de las sociedades rurales y revalorizar el papel de los agricultores en la sociedad francesa.

#### RESUME

Ce travail porte essentiellement sur l'adaptation de l'agriculture française aux nouvelles conditions économiques et sociales actuelles et sur le type d'agriculture nécessaire pour mener à bien ce processus.

Il y est pris, à l'appui, les conclusions issues des débats qui se sont déroulés dans ce secteur au cours des dernières années, mais qui renferment autant d'utopie que d'analyse objective de la réalité. Pour faire la part de ces deux tendances, l'auteur procède à l'examen des principaux modèles de production, compte tenu de la diversité de l'agriculture française, et à l'évaluation des responsabilités des organisations professionnelles dans la divulgation et la tutelle des nouveaux objectifs.

Dans le traitement des sujets de cette étude, il a été tenu compte de la nécessité impérieuse de maintenir la cohésion des sociétés rurales et de remettre en valeur le rôle de l'agriculteur dans la société française.

#### S U M M A R Y

The focus of this paper is the gearing of French agriculture to the new economic and social conditions of our times and the working out of the type of farmer needed to meet this adaptation.

Our judgements are based on the conclusions of debates in the sector over recent years, where notions of utopia as well as clear analyses of reality are heard. Attempts to clarify the two opposing extremes of this dichotomy lead the author examine existing models of production vis-à-vis the «diversity» in French agriculture and evaluate the responsibility of the producer organizations in concerning themselves with and making known new objectives.

The questions laid out in this study are dealt with keeping in mind the demanding imperative of maintaining rural communities cohesion and re-evaluating the role of farmers in French society.